

EVOLUCIÓN DE LA METODOLOGÍA OBSERVACIONAL APLICADA AL ESTUDIO DE LA FAMILIA

**LAURA DOLZ
ANA D'OCÓN
GEMMA PONS-SALVADOR**

Universidad de Valencia

RESUMEN

El estudio empírico de la familia, definida como grupo social de principal importancia en la socialización de sus miembros, así como de su adecuado desarrollo cognitivo y emocional, ha presentado diversas fases o etapas dentro de los estudios psicológicos. Este trabajo se plantea como propósito principal la descripción de las distintas aproximaciones de medida de las variables del contexto familiar, desde un punto de vista histórico, y en relación con los diversos modelos teóricos existentes. Asimismo se señalan los distintos tipos de instrumentos desarrollados, y la evolución de la medida desde estrategias de entrevista, cuestionarios (autoinformes e informes de terceros), hacia medidas más directas de la interacción familiar a través del desarrollo de la metodología observacional. Finalmente se revisa la tendencia más actual dirigida a estrategias múltiples, con diseños de medida multi-agente y multi-método.

ABSTRACT

Historically, empirical study of the family has undergone many changes over time. The main purpose of this study is to describe the different measurement approaches of the variables in family context (defined as the main social group for children's emotional and cognitive development), including different theoretical models. Likewise, the different instruments developed and the measurement evo-

lution, from interview strategies and questionnaires (e.g., self- vs. other's reports) to more direct measures of family interaction (e.g., observational methodology) are analyzed. Finally, the present tendency toward multiple strategies with a multiagent and multimethod design are reviewed.

INTRODUCCIÓN

El interés por la familia como unidad social y como objeto de estudio, desde un perspectiva histórica, se ha producido desde enfoques muy diversos. Desde la economía hasta el psicoanálisis, incluyendo aproximaciones antropológicas, históricas, políticas, aportaciones desde la labor de los trabajadores sociales. Esta multiplicidad de enfoques nos aporta una imagen calidoscópica y, por tanto, poco rigurosa del fenómeno a tratar. Sin embargo, estos diferentes enfoques reflejan la compleja realidad de la familia, así como distintos modos de aproximación metodológica, que nos indican interesantes claves de análisis.

Dentro del marco de la psicología se han desarrollado distintas perspectivas teóricas que han aportado a su vez distintas estrategias de investigación (Jacob, 1987). Asimismo, es importante señalar que gran parte del interés por las relaciones familiares en nuestro campo nació, como tantos otros temas de psicología aplicada, desde la preocupación por lo considerado "patológico" o "disfuncional".

PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN TORNO A LA FAMILIA

Las relaciones que se producen en el ámbito familiar han sido objeto de estudio desde muy diversas disciplinas. Estudios antropológicos muestran como el hombre, en sus primeras manifestaciones sociales, se basa en los lazos de parentesco como uno de los criterios primarios para la construcción de grupos sociales. La psicología social y psicología de los grupos perfilan a la familia como una unidad dinámica, donde cada individuo, desde su propia individualidad, aporta y enriquece la relación creando un especial contexto.

La familia, en nuestra sociedad occidental, constituye el primer marco de socialización del ser humano; es en el seno de la misma donde aprendemos las pautas básicas de convivencia, las costumbres y valores que rigen nuestra sociedad, así como el lenguaje y las primeras nociones culturales. Desde los primeros estadios evolutivos el niño aprende, en este contexto, a reconocer a los demás y a reconocerse a sí mismo; el sentido del yo y del otro. También aprecia la existencia de jerarquías, padre-madre, hermanos, familia extensa, etc.

Hoy en día la familia está considerada como un grupo social dotado de una gran versatilidad en sus manifestaciones concretas, que representa el eje central sobre el cual se desarrolla el ciclo vital, a la vez que asegura la continuidad de la

sociedad. Una de las más importantes funciones de este subsistema social es la de posibilitar un contexto donde se produzca la socialización de sus miembros, ofreciendo lazos afectivos de intercambio social sobre todo a aquellos individuos de la familia más necesitados, por su juventud e inmadurez (Musitu, Román y García, 1988). Así, el afecto es una necesidad claramente superior a otro tipo de exigencias materiales, y es una de las características dominantes de este subsistema. A su vez, la socialización infantil recibe una primera influencia en las prácticas educativas parentales, siendo esta influencia la más significativa en la vida del niño. Unas inadecuadas técnicas parentales, junto con una carencia de manifestaciones afectivas estables, o una incapacidad de los padres para demostrarlas, pueden provocar, junto con otras variables, el desarrollo de psicopatologías en los niños, así como comportamientos agresivos y delincuentes (McCord, 1987).

De este modo, desde los primeros días en la vida del niño, éste pertenece a un sistema que influye en su desarrollo social, afectivo y también físico. El niño establece un especial vínculo con una figura adulta, normalmente la madre, que desde el nacimiento se encarga de sus cuidados y alimentación. Este vínculo, conocido como apego, representa la primera relación social del niño, e influye marcadamente sobre las siguientes (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978).

El estudio de la familia se remonta tiempo atrás, habiendo sido abordado desde muy distintos marcos teóricos. Disciplinas como la filosofía, literatura, historia, etc. reconocen la importancia de la unidad familiar, si bien no la estudian de un modo sistemático. Las primeras disciplinas que se aproximaron a un estudio formal de la familia, en las primeras décadas de este siglo, fueron la sociología y la antropología; sólo en los tiempos más recientes la psicología y psiquiatría han formulado sus teorías al respecto. (Jacob, 1987).

La historia del estudio de la familia, como señala Christensen (1964, citado en Jacob, 1987) se estructura en cuatro periodos consecutivos que oscilan desde acercamientos difusos hasta el surgimiento de un cuerpo teórico definido. El primer periodo, que culmina en 1850 y se denomina "pre-investigación", está caracterizado por relatos de novelistas, historiadores y filósofos, ofreciendo especulaciones y opiniones individuales sobre el tema. En el segundo estadio, "darwinismo social", la preocupación se centra en la evolución del matrimonio y la familia, de manera que la familia se conceptualiza a través del estudio de su evolución histórica.

A principios del siglo veinte comienza el tercer periodo de estudio, denominado por Christensen "ciencia emergente". Durante este estadio cobran importancia diversos problemas sociales, como la pobreza, disminución de nacimientos, primeros movimientos feministas, separaciones etc., que provocan rápidos cambios en la estructura familiar tradicional. Como resultado de la motivación por comprender este fenómeno, los estudios sobre la vida familiar introdujeron variables mejor definidas y se utilizaron estudios empíricos basados en datos cuantitativos. Diversos investigadores pertenecientes a este periodo, como Ernest W. Burgess (1926, citado

en Jacob, 1987), anticiparon gran cantidad de conceptos y perspectivas que en la actualidad son cruciales en la teoría e investigación sobre familia (Handel, 1965, citado en Jacob, 1987). Así, Burgess, ya concebía la familia desde un punto de vista interaccional, señalando la importancia del tipo de interacción entre sus miembros (Broderick, 1988). También reconocía el contexto de influencia social y psíquica que la familia constituye, y la defendió como unidad de estudio. Asimismo, Burgess anticipa algunos presupuestos de las actuales teorías sobre familia, psicopatología y terapia familiar, resaltando la importancia, dentro del tratamiento de psicopatologías infantiles, de la concepción que el padre, madre y otros miembros tienen de sus roles dentro de la unidad familiar.

En este tercer periodo, la sociología representa la aproximación más destacada, realizando importantes contribuciones, de modo que se comienzan a perfilar marcos teóricos dentro de los cuales tiene cabida el estudio sistematizado del grupo familiar. Desde esta perspectiva se conceptualiza a la familia como un grupo pequeño, cuyos componentes varían en edad y sexo. Dentro de la misma se producen intercambios de información instrumental y socioemocional, así como se establecen normas y valores que regulan los comportamientos entre sus miembros y también entre la familia y la comunidad. Emergen, a la luz de estos primeros estudios sociológicos, trabajos que abordan el análisis del proceso de interacción entre los miembros de la familia, desarrollando métodos de observación de estas interacciones que serán la base de numerosos sistemas de codificación actuales.

En estos días nos encontramos en el cuarto periodo denominado "construcción de teorías sistematizadas", periodo que comienza alrededor de 1950. Esta etapa se caracteriza por la gran cantidad de estudios experimentales existentes sobre el funcionamiento de la unidad familiar, y por el desarrollo de importantes marcos teóricos, como la teoría de sistemas, teorías de la comunicación y la teoría del aprendizaje social. En la mayoría de estas aproximaciones teóricas, el conflicto entre sus distintos niveles ocupa un lugar entre la descripción de las dinámicas familiares habituales, así como el reconocimiento de la existencia de disfuncionalidades y psicopatologías en la familia como una consecuencia directa de una inadecuada resolución de los problemas.

EVOLUCIÓN DE LA METODOLOGÍA OBSERVACIONAL EN RELACIÓN A LA FAMILIA

Existen gran cantidad de técnicas diseñadas para medir las relaciones familiares: entrevistas clínicas estructuradas, tests proyectivos, autoinformes, sistemas de codificación de la interacción marital y familiar... Todas estas técnicas difieren ampliamente, y su diversidad refleja la multiplicidad teórica existente alrededor de la familia. El panorama actual de técnicas de medida en este campo se caracteriza por la estrecha relación entre el instrumento y la teoría que lo sustenta, de manera

que se enfatizan aquellos aspectos de las relaciones familiares que son considerados como más relevantes en el marco de determinados enfoques teóricos. Esto provoca que los resultados obtenidos a través de los instrumentos desarrollados sean difíciles de comparar, por lo que existe una clara necesidad de integrar las perspectivas teóricas e idear instrumentos que propicien la replicación y la generalización de los hallazgos empíricos (Skinner, 1987).

El análisis de la evolución de la metodología aplicada al estudio de la familia nos indica que en los primeros años la mayor parte de los estudios tenían un carácter descriptivo, con grandes limitaciones en cuanto a su medición y evaluación. Según un estudio de revisión de Nye (1988) sobre los trabajos publicados entre los años 1937 y 1987 en cinco de las más representativas revistas dedicadas a temas familiares, se produce un creciente interés que se refleja en un aumento significativo del número de trabajos publicados. Así, en un primer periodo, 1937-1967, el número de estudios es de 32, frente a los 226 publicados entre 1967 y 1987. Sólo el 7% de estos presentaban un muestra inadecuada. Cuando la muestra fue obtenida en función de los objetivos de la investigación, se halla un número similar de estudios que utilizaron entrevistas y cuestionarios para el registro de datos. En estudios a nivel nacional, el autor señala una aparente disminución en el uso de datos primarios (entrevistas y cuestionarios) paralelo a un incremento en el uso de datos secundarios (datos obtenidos a partir del censo), que representan el 43% del total de los trabajos revisados y cerca del 53% de los comprendidos en la última década (1977-1987). En esta última década se aprecia un ligero incremento de los estudios en los que los datos se obtienen a partir de observaciones directas. En la misma línea Adams (1988) señala el aumento significativo de la metodología observacional en los estudios sobre la familia.

A pesar de que existe un general acuerdo en relación a la riqueza de los datos obtenidos a través de métodos de observación directa, en los primeros momentos de la investigación sobre familia los investigadores mostraban un gran reparo hacia esta metodología, señalando numerosos inconvenientes.

Los primeros observadores serían los trabajadores sociales y psiquiatras, que, con la finalidad de ayudar a las familias a resolver sus problemas, utilizaban las observaciones como un sistema para evaluar la "necesidad" de cada familia, y poder así diseñar la intervención en función de esta "necesidad". Estos registros se caracterizaban por ser muy particulares y asistemáticos. Ya Freud, Adler o Jung efectuaban observaciones dinámicas de las interacciones en las familias, aunque se pueden considerar sus resultados como subjetivos, o intuitivos, dándose la imposibilidad de contrastar sus resultados porque sólo ellos tenían acceso a los datos (Broderick, 1988).

Gracias a los trabajadores sociales se acumularon gran cantidad de datos acerca de las familias, pero las limitaciones para obtener información objetiva de esos datos eran patentes. Científicos de la época argumentaban que los problemas que

se encontraban a la hora de analizar los datos eran más que las ventajas. Los datos que existían eran individuales (de cada familia), debido a una falta de uniformidad en el registro y clasificación de las observaciones, que imposibilitaban las comparaciones (Broderick, 1988). Los trabajadores sociales estaban sesgados a la hora de registrar los datos, se fijaban más en los problemas, situaciones y eventos que en las relaciones interaccionales entre los miembros de las familias. Se tendía a registrar más los comportamientos negativos que los positivos, ya que son dichos comportamientos los que llevan a la familia a ser objeto de investigación (Rich, 1934). La solución a los problemas planteados será la creación de la figura del observador, entrenado a tal fin por los investigadores y cuya función será la de "observar" las interacciones familiares según diversos sistemas de observación.

Un problema relacionado con la procedencia de datos, que hoy en día sigue realizándose, es el sesgo en la tipología familiar a estudiar, ya que la mayoría de los datos corresponden a familias de clase baja con una problemática específica debido a que estas familias son objeto de trabajo de los agentes sociales. Ya Robinson (1926; citado en Broderick, 1988) abogaría por estudios que incluyesen datos más representativos de toda la sociedad y no sólo de carácter patológico.

Otra de las tradicionales objeciones a la metodología observacional es la reactividad del sujeto a ser observado (para una revisión ver Frías y Cerezo, 1991). Autores como Komarovsky y Waller (1945) señalan la existencia de tabúes y supersticiones en torno al contexto familiar, que provocarían que sólo se pudiera observar aquello que los sujetos permitiesen. En la misma dirección, Rich (1934) afirma que el comportamiento de la familia cambia dada la presencia del observador. En la actualidad se considera la reactividad como un fenómeno inherente a este tipo de metodología, al igual que en instrumentos como cuestionarios o entrevistas se da el sesgo denominado deseabilidad social.

Salvadas estas limitaciones, en la década de los 50 aparecieron las primeras generaciones de sistemas de codificación para aplicar la observación al estudio de las interacciones familiares. Nos referimos a los trabajos pioneros de Bales y Barker (Cerezo y D'Ocon, 1991). Bales (1950; citado en Cerezo y D'Ocon, 1991) elabora un sistema de codificación que denomina "Análisis del Proceso de Interacción", indicado para el estudio de procesos grupales en situaciones específicas de resolución de problemas. Este trabajo introdujo la novedad de centrarse en la interacción como un proceso. Pero sin duda el pionero en plantearse la posibilidad de estudiar al niño en interacción con su ambiente social fue Barker (1951; 1966 citado en Cerezo y D'Ocon, 1991). Fue a partir de ese momento cuando la metodología observacional en la investigación clínica infantil experimenta un giro fundamental que la ha conducido a su situación actual.

Este contexto sirvió de referencia para los sistemas observacionales de codificación de la interacción familiar que se idearon durante los años 60 y 70. En estos años se produce un incremento del uso de observaciones directas de la fa-

milia, así como un interés por las conductas parentales mayor que por el estudio de las actitudes de los padres a través de sus informes retrospectivos. También se acentúa el estudio de la interacción como un proceso. (Cerezo y D'Ocon, 1991). Una muestra representativa de instrumentos de observación creados en estos años es: El "Family Interaction Coding System" de Patterson, Ray, Shaw y Cobb (1968) y el "Standardized Observation Codes" de Wahler, House y Stambaugh (1976).

En los años 80 y 90 se ha producido un importante avance en las herramientas de análisis de datos secuenciales gracias al desarrollo de los microordenadores, los que ha facilitado su uso y difusión. La aplicación de estos desarrollos tecnológicos aporta nuevas perspectivas teóricas y aplicadas a los conocimientos acerca de las interacciones familiares (Cerezo y D'Ocon, 1991). En este último periodo destaca un creciente acercamiento a estrategias de análisis multi-agente multimétodo en el estudio del mundo relacional familiar, defendido por diversos investigadores (Cerezo, 1992; Cambell, 1986; Filsinger, 1983; Gilbert y Christensen, 1985; Grotevant y Carlson, 1987; Markam y Notarius, 1987), ya que el uso de la metodología observacional ofrece la oportunidad de proporcionar datos válidos y fiables que no se consiguen a través de otras técnicas, como autoinformes o informes de terceros.

A la hora de informar acerca de la interacción que se produce dentro de la familia, las personas que están involucradas en la misma son incapaces de recordar exactamente los procesos de intercambios interaccionales. Esta inhabilidad puede ser debida a la carencia dentro de nuestro sistema de lenguaje de expresiones que describan adecuadamente el intercambio social. También existen tendencias entre los interactores a ignorar los detalles del proceso interactivo (Markam y Notarius, 1987). Debido a estos sesgos, la aproximación directa a través de observaciones parece muy adecuada cuando se trata de medir la interacción en el seno familiar. Si, además, los registros observacionales los efectúa un observador adecuadamente entrenado y ajeno a la familia, la fiabilidad y validez se verán favorecidas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, B.N. (1988), Fifty years of family research: what does it mean?. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 5-17.
- AINSWORTH, M.D.S.; BLEHAR, M.C.; WATERS, E. & WALL, S. (1978), *Patterns of attachment*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- BRODERICK, C.B. (1988), To arrive where we started: the field of family studies in the 30's. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 569-584.
- CEREZO, M.A. & D'OCÓN, A. (1991, mayo), La observación naturalista en la evaluación de las interacciones familiares y el "Standardized Observation Codes" SOC III. Comunicación presentada en el II Congreso de Asociaciones

- de Terapia y Modificación del Comportamiento de Países de Lenguas Latinas, Latini Dies*. Sitges.
- FRIAS, M.A. & CERESO, M.A. (1991), El fenómeno de la reactividad en la observación directa. En M.A. Cerezo (Ed.) *Interacciones familiares. Un sistema de evaluación conductual* (Cap. 4). Mepsa: Madrid.
- JACOB, T. (1987), Family interaction and psychopathology: historical overview. En T. Jacob (Ed.) *Family interaction and psychopathology: theories, methods and findings*. (Cap.1). Plenum Press: New York and London.
- KOMAROVSKY, M. & WALLER, W. (1945), Studies of the family. *American Journal of Sociology*, 50, 443-451.
- MARKMAN, H.J. & NOTARIUS, C.I. (1987), Coding marital and family interaction: current status. En T. Jacob (Ed.) *Family interaction and psychopathology: theories, methods and findings*. (Cap. 9). Plenum Press: New York and London.
- MCCORD, J. (1987), Instigation and insulation: How families affect antisocial aggression. En D. Olweus, J. Block y M. Radke-Yarrow (Eds.) *Development of antisocial and prosocial behavior: research, theories and issues*. (Cap 15). Developmental Psychology Series.
- MUSITU, G.; ROMAN, J.M. & GARCIA, E. (1988), *Familia y educación: prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Ed. Labor: Barcelona.
- NYE, F.I. (1988), Fifty years of family research. 1937-1987. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 305-316.
- PATTERSON, R.G.; RAY, R.S.; SHAW, D.A. & COBB, J.A. (1969). *Manual for coding of family interactions*. Manuscrito no publicado. Oregon Research Institute.
- RICH, M. (1934), Family social work and family life. *Family*, 15, 152-156.
- SKINNER, H.A. (1987), Self-report instruments for family assessment. En T. Jacob (Ed.) *Family interaction and psychopathology: theories, methods and findings*. (Cap.11). Plenum Press: New York and London.
- WAHLER, HOUSE & STAMBAUTH (1976), *Ecological assessment of child problem behavior*. Pergamon Press: New York.